

UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD ÉTNICA DE LOS JÓVENES MAPUCHE DEL GRAN VALPARAÍSO

GT 28: “Interculturalidad: Pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe”.

Camilo Nicolini Leiva¹

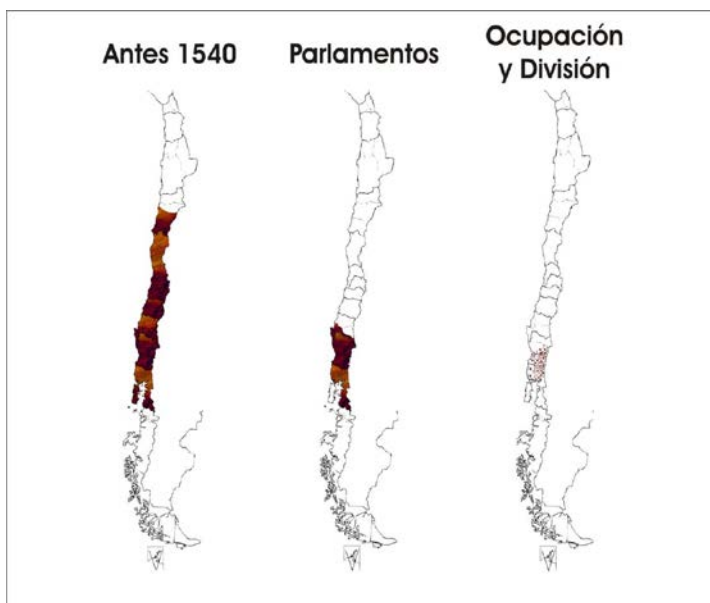
Resumen:

El siguiente artículo resume los principales hallazgos de un proceso investigativo que analizó la identidad étnica de los jóvenes mapuche en el contexto urbano de las comunas del Gran Valparaíso, durante el año 2012. En una primera parte, se problematiza el objeto de estudio, señalando brevemente antecedentes históricos y teóricos presentes en la investigación. Luego, se profundiza respecto al fenómeno de urbanización forzada que vivenció el pueblo mapuche, el cual se prolonga hasta la actualidad. Posteriormente, se presentan aspectos teóricos, continuando con el desarrollo de los principales hallazgos del estudio que se subdividen en: La construcción subjetiva e intersubjetiva del ser mapuche; determinantes estructurales en la identidad étnica mapuche; y percepciones sobre el territorio. Se concluye presentando reflexiones finales.

Palabras claves: Jóvenes mapuche – identidad/territorio mapuche – mapuche urbano/*warriache*.

1.- Introducción y problematización del objeto de estudio.

El siguiente artículo propone realizar un acercamiento a la identidad étnica de los jóvenes mapuche que viven en las comunas del Gran Valparaíso, a partir del estudio de la etnicidad en relación a tres niveles analíticos: El subjetivo, intersubjetivo y objetivo-estructural. De ese modo, se abordaron



Mapa n° 1: Territorio mapuche en diversos momentos históricos.

Fuente: Viera, 2010: p. 150.

¹ En este artículo, se sintetizan determinados elementos teóricos y analíticos que se desprenden del proceso investigativo denominado: “**Jóvenes mapuche del Gran Valparaíso: Percepciones y discursos respecto a su identidad étnica y el territorio mapuche, 2012**”, que fue desarrollado con el propósito obtener mi licenciatura y título profesional de sociólogo en la Universidad de Valparaíso.

Contacto: camilonicolini@gmail.com

las tensiones que emergen en un contexto urbano, en torno a la reconstrucción de una identidad y cultura ancestral mapuche, la cual se fundamenta en una estrecha relación con la naturaleza. El hecho de que hayan mapuche en las ciudades, no es un tema fortuito, sino que responde a procesos históricos donde el pueblo mapuche perdió su soberanía territorial en una guerra de ocupación desatada por los Estados chileno y argentino a fines del siglo decimonónico. Aquello implica también analizar variables relativas al territorio, al Estado y al rol de la memoria en la configuración de la etnicidad mapuche, lo que permite situar el estudio desde una perspectiva diacrónica y sincrónica a la vez.

El pueblo mapuche, antes de la existencia del Estado chileno, había resistido la invasión tanto de los incas como de los españoles que llegaron a colonizar América Latina. Dentro de dicho contexto, “el incipiente Estado chileno, en el año 1825, suscribe con las autoridades tradicionales mapuche el Parlamento de Tapihue, a través del cual se reconoce la autonomía territorial mapuche” (Correa, et. al., 2005: 17), lo que en definitiva, reconocía al pueblo mapuche como un país distinto e independiente al chileno. No obstante, luego de la “Guerra de Arauco” que duró desde 1861 hasta 1881, el pueblo mapuche fue derrotado militarmente, lo que significó una disminución considerable de su población y la condena a vivir en “reducciones”. Específicamente se redujo el territorio ancestral a un 5,5%:

“Desde el sur del Bio-Bío y hasta Chiloé eran 10 millones de hectárea, las que fueron reconocidas a través de 28 parlamentos con la Corona española y el de Tapiwe en 1825 con Chile. Sin embargo, el proceso de radicación indígena, llevado a cabo desde el año 1884 hasta el 1930, dejaba en posesión de éstos solamente 500 mil hectáreas” (Marimán, et. al., 2006:166).

Aquel es el fundamento base para comprender tanto las migraciones a las ciudades que se han realizado desde entonces hasta el día de hoy, como para entender el motivo de la lucha que están llevando a cabo algunos sectores del pueblo mapuche en el sur del Estado de Chile.

2.- De la urbanización forzada al contexto actual del pueblo mapuche.

En cuanto a los datos relativos a la migración de los mapuche desde el campo a la ciudad, se puede situar una primera oleada de mapuche a la ciudad, a partir de la derrota militar en la “Guerra de Arauco” a principios de la década de 1880. Una segunda oleada de emigrantes, comienza en la década del 1930, a partir de las consecuencias de la crisis mundial del 1929, siendo principalmente hombres los que emprendían un nuevo rumbo, teniendo como consecuencias, los primeros mestizajes al casarse con chilenas. Sin embargo, “hacia 1940 comienza a producirse un proceso de emigración permanente de los mapuche a las ciudades. Diversos estudios muestran la importancia que este proceso ya tiene hacia 1960” (Saavedra, 2002: 180). En efecto, para 1966 la población mapuche en Chile era un 4,4% del total nacional, del cual un 88% de ese porcentaje vivía en el campo (Saavedra, 2002), lo que significa que para ese entonces, la urbanización era un proceso de poco alcance para el pueblo mapuche en comparación con la actualidad. Es necesario destacar que para la mitad del siglo XX, las migraciones campo-ciudad no son exclusivas del pueblo mapuche, sino que forman parte de un proceso global, que afecta a toda la población campesina.

“La emigración del campo a las ciudades está asociada a los llamados “factores de expulsión” y “factores de atracción”. Los mapuche –al igual que otros miles de campesinos pobres- debían emigrar a consecuencia del crecimiento demográfico en minifundios con una limitada capacidad para mantener una población más numerosa. Emigraban, también, para intentar sortear la pobreza asociada a una crisis estructural de sus economías campesinas (...) Muchos lo hacían atraídos por la vida en las ciudades y por las posibilidades, reales o supuestas, que se les abrirían al emigrar” (Saavedra, 2002: 180-181).

Dentro de la tendencia usurpadora que había tenido el Estado chileno respecto a las tierras mapuche, el periodo de la Reforma Agraria puede considerarse como un paréntesis. En efecto, ya en el gobierno de

E. Frei Montalva existen datos de tierras que fueron expropiadas a favor de comunidades mapuche, fenómeno que fue acelerado en el gobierno de la Unidad Popular a partir del llamado “el Cautinazo” donde en octubre del 1970 hasta 1971 irrumpe el movimiento mapuche con un masivo proceso de recuperaciones de tierras y la consiguiente constitución de aquellos como sujetos político² (Toledo, 2006). En definitiva, en el periodo de la Reforma Agraria, contabilizando la “reforma de macetero” en el gobierno de J. Alessandri, entre 1962 hasta 1973, las comunidades mapuche recuperaron 165.340 Há. en las provincias de Arauco y Cautín, a lo que habría que sumarles las hectáreas de las provincias de Valdivia y Osorno³.

Sin embargo, con el Golpe de Estado cívico-militar del 11 de septiembre del 1973, se crea un nuevo escenario para el pueblo mapuche. En consecuencia, “la política de tierras del gobierno militar puede ser caracterizada en dos fases: de “normalización” y de “asignación” (Toledo, 2006: 49), donde en la primera etapa se revocaron las expropiaciones favorables a los mapuche y campesinos, y en la segunda etapa a través de organismos fiscales, se traspasan tierras a entidades privadas. De esa forma, la industria forestal fue el principal beneficiario del segundo proceso, a partir de lo cual concentró grandes proporciones de tierras destinándolas a la plantación de monocultivos de especies exóticas (Toledo, 2006). Sumado a lo anterior, en 1979, la dictadura cívico-militar liderada por Pinochet dicta el Decreto de Ley N° 2568, luego modificado por el Decreto de Ley N° 2750, donde se establece la imposición de dividir las comunidades mapuche y la eliminación de la condición de indígenas a los mapuche (pasando a ser así parte de la sociedad chilena). Dicho proceso que fue aplicado de forma acelerada, tuvo como consecuencia la eliminación de la propiedad comunitaria de las tierras a cambio de hijuelas individuales, de modo tal que “hacia 1986, se habían dividido ya 1.739 Títulos de Merced, que dieron por resultado 48.346 pequeñas hijuelas de minifundio mapuche, restando sólo 288 comunidades por liquidar” (Toledo, 2006: 71). Como resultado de la aplicación de esas leyes, surgieron muchas disputas familiares e intracomunitarias, puesto que “rompió delicados mecanismos e instituciones de integración de la sociedad mapuche” (Toledo, 2006: 72), tales como las usurpaciones o desaparición en hijuelas individuales de terrenos comunes destinados a ritos sagrados, canchas, cementerios, escuelas, etc.

Otro elemento a tener en cuenta, es que “durante el Gobierno Militar disminuye el número de campesinos mapuche y la población ligada a estas economías continúa proletarizándose, emigrando y empobreciéndose. Con el neoliberalismo (...) se incrementa la pérdida de tierras de los mapuche” (Saavedra, 2002: 68), a tal punto que para el censo de 1992, por primera vez, los mapuche que viven en las ciudades superan a los que viven en el campo. “En los últimos 35 años la localización de los mapuche se ha invertido. (...) en el año 1992 más de la mitad son emigrantes a las ciudades (60,1%) y a los campos de otras Regiones (8%)” (Saavedra, 2002: 178). Por otra parte, aunque teniendo presentes las discrepancias en relación a los últimos tres censos⁴ (lo que implica considerar a sus datos sólo como una referencia aproximativa), es posible señalar que a partir de las cifras arrojados por el censo del 2012, se observa que aún continúa vigente el proceso de migración forzada existente en las comunidades mapuche. Aquello se puede apreciar en que la cantidad de mapuche que viven en la metrópolis de Santiago, ha aumentado en un 7% respecto al 2002 quedando así con la primera mayoría nacional (37,4%), mientras que en la Región de la Araucanía (lugar donde se concentra una importante cantidad de comunidades mapuche), la población mapuche ha disminuido de un 14,7%, es decir, bajó

² “Sólo con ese dato en mente, ese marco de la memoria colectiva, es posible comprender el temprano resurgir de la movilización mapuche bajo dictadura, que ya en 1978 emerge con un claro discurso de derechos como pueblo y recuperación de todas las tierras” (Toledo, 2006: 38).

³ Para más detalles sobre recuperaciones de tierras según provincia y año, revisar: Toledo, 2006: 34.

⁴ En 1992 se preguntó por una “auto-identificación étnica”, considerando sólo a tres grupos étnicos, mientras que en 2002 se recurrió al concepto de “pertenencia” considerando los ocho pueblos indígenas reconocidos por la Ley Indígena, lo que dificulta la comparación entre datos, ya que se obtuvieron de manera distinta. Para más información respecto a esta disyuntiva, recurrir a Foerster, Gundermann y Vergara, 2005 y a Valdés, 2004.

de 33,6% en 2002 a un 18,9% del total de mapuche a nivel nacional en 2012. A ello se añade, que el proceso de proletarianización⁵ iniciado hace 35 años, hacia el año 1992 estaba prácticamente consumado, en vista de que un 69% de los mapuche económicamente activos son proletarios versus un 31% que no lo son (Saavedra, 2002).

En síntesis, lo descrito en los párrafos precedentes, da cuenta de los aspectos históricos y situacionales que inciden en el contexto donde se desenvuelven los jóvenes mapuche de las ciudades. La historia de dominación (también conocida como la “deuda histórica” con el pueblo mapuche); el estado de colonización que deviene en el ser indígena; el reordenamiento y avance del capitalismo en su fase neoliberal; la represión de los sectores más decididos en las recuperaciones de tierras ancestrales y el “conflicto mapuche” en general en su relación dialéctica de resistencia/represión; la histórica discriminación; la tolerancia y fomento del Estado hacia los elementos “folclóricos” del pueblo mapuche; la creciente urbanización y la urbanidad como foco de políticas públicas (especialmente destinadas a superar la pobreza, a través de una perspectiva neoliberal como el microemprendimiento y las alianzas con el empresariado); la pobreza y la proletarianización de la población mapuche; y los intentos del “progresismo” de llevar a cabo una política multicultural con el pueblo mapuche, son algunos de los hechos y aspectos más relevantes que forman parte del marco contextual donde están inmersos los mapuche hoy en día.

3.- Aspectos teóricos.

La perspectiva teórica utilizada en este estudio, se articuló en función de responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los discursos de los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso acerca de su identidad étnica y el territorio mapuche, 2012? Aquello decantó en el objetivo de develar la relación del joven mapuche del Gran Valparaíso respecto a su identidad étnica en torno a tres niveles de análisis: la identidad subjetiva, intersubjetiva y estructural-objetiva. Esta definición implicó analizar tanto la construcción individual que posee en torno al ser mapuche en la ciudad, su interacción con otros iguales (mapuche) y distintos (alteridad no mapuche), y las condiciones estructurales que influyen su posicionamiento dentro de una formación social dada. De ese modo, en este estudio se intentó “superar algunas antinomias profundamente asentadas en la ciencia social, entre ellas el antagonismo, en apariencia indisoluble, entre modos de conocimiento subjetivistas y objetivistas, la separación del análisis de lo simbólico del de lo material y el sostenido divorcio entre investigación y teoría” (Bourdieu, P. y Wacquant, L., 2008: 26).

Es así como, respecto a la identidad, en este estudio, fueron consideradas las siguientes perspectivas teóricas: Concebir la identidad como un concepto en permanente construcción y situado en contextos históricos determinados, rechazando así posiciones esencialistas (Larraín, J., 1996, 2001); comprender la identidad en tres niveles analíticos, tales como el subjetivo, intersubjetivo y objetivo-estructural (Aravena, A., 2003a, 2003b y 2003c; Saavedra, A., 2002); considerar la discusión sobre la identidad juvenil con el objetivo de establecer parámetros metodológicos, que en este caso, se tradujeron en la cohorte generacional considerada como “juventud” entre los 15 y 29 años (Dávila, O., Ghiardo, F., Medrano, C., 2008). Y por último, asumir el concepto de territorio inseparablemente del espacio social, es decir, el espacio-territorio incluye elementos geográficos, históricos, la memoria colectiva, la espiritualidad y los simbolismos que por años una agrupación ha construido respecto a un lugar determinado (Nievas, 1994; Toledo, 2006; Viera, 2010).

⁵ Proletarianización: “Proceso mediante el cual los productores directos se separan de las condiciones que les permiten crear su subsistencia y reproducción mediante su trabajo y el de sus familiares inmediatos por cuenta propia” (Saavedra, 2002: 175).

4.- Hallazgos de la investigación.

4.1.- Construcción subjetiva e intersubjetiva del ser mapuche.

En este punto, se resume lo que es el nivel subjetivo e intersubjetivo de la identidad étnica de los jóvenes mapuche, lo cual está en directa correspondencia con tres elementos claves en las teorías identitarias utilizadas en este estudio: La auto-percepción, la relación con la alteridad y la fijación de las fronteras étnicas.

En cuanto a la auto-percepción de los jóvenes mapuche sobre el ser mapuche, se pudieron develar dos fenómenos significativos. El primero apunta a la mayor relevancia que poseen ciertos aspectos subjetivos en la conformación de la etnicidad en los jóvenes mapuche, en desmedro de elementos objetivos-estructurales. Es así como los sujetos del estudio, perciben que actualmente el ser mapuche depende, en mayor medida, de la voluntad y subjetividad individual, lo que se refleja en un determinado sentir y relacionarse de un modo armónico y respetuoso principalmente con la naturaleza y también con los demás sujetos. Asimismo, aquello se expresa en reconocer, asumir e interesarse en conocer más acerca de su ascendencia mapuche, aunque otros integrantes familiares no lo realicen o lo hayan ocultado. De igual modo, también se manifiesta en la adopción de ciertas valoraciones y formas de vida ligadas a la tradición ancestral, lo que conlleva a la participación en rituales, costumbres y vivir una religiosidad histórica vinculada a la cosmovisión mapuche ancestral. En definitiva, el predominio de dichos elementos subjetivos por sobre algunas determinantes estructurales que anteriormente se reconocían como fundamentales para ser o no ser mapuche, se relaciona con el hecho de que algunas características objetivas, como el idioma y el poseer apellidos mapuche, se han ido perdiendo en las generaciones más jóvenes, debido al mestizaje y discriminación que ha sufrido el pueblo mapuche.

Mientras que el segundo fenómeno relativo a la subjetividad y auto-percepción que manifiestan los jóvenes mapuche respecto a su identidad étnica, se percibe en la importancia y el rol de las memorias colectivas. En efecto, a pesar de ser hijos de migrantes y por ende, haber nacido en contextos urbanos, los jóvenes mapuche continúan reproduciendo modos de vida y un sentir que tiene sus raíces en la cultura ancestral mapuche, la cual se fundamenta esencialmente en el estrecho vínculo entre el mapuche y las energías de la naturaleza.

Respecto a la relación con la alteridad, ésta se puede subdividir en la alteridad al interior del pueblo mapuche, es decir, los mapuche de generaciones antecesoras y los mapuche que habitan en *Wallmapu*⁶, y en la alteridad correspondiente a lo chileno que involucra a los mismos chilenos y a la identidad estado-nacional chilena. En definitiva, a partir de aquello, se construyen las fronteras étnicas desde la perspectiva de los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso.

En cuanto a las generaciones antecesores, los principales hallazgos relativos a esta “alteridad interna” apuntan a una diferencia relativa al auto-reconocimiento de la etnicidad mapuche. En ese sentido, a pesar de compartir elementos comunes dados por la pertenencia a un mismo pueblo, los jóvenes mapuche perciben que actualmente existe un contexto social más favorable para asumirse mapuche, en comparación con tiempos pretéritos donde había más represión social hacia el mapuche, lo que se expresaba en mayores índices de discriminación. Aquello conlleva a asumir diferentes posicionamientos de los mapuche respecto a su cultura, donde según los jóvenes mapuche, ellos poseen mayor motivación para revitalizarla. Asimismo, de igual manera, las diferencias se observan en una personalidad más pasiva y triste que los jóvenes mapuche perciben de los más adultos, donde es usual que éstos aún sientan vergüenza de manifestar públicamente su etnicidad, en comparación con los más jóvenes que buscan mayormente conocer su cultura, expresarla y transmitírselas a los demás.

⁶ Literalmente significa “territorio que circunda” y es considerado como el territorio ancestral del pueblo mapuche, el cual está compuesto por el *Gulumapu*, que corresponde desde la Cordillera de Los Andes hacia el Oeste (lo que es actualmente Chile) y el *Puelmapu*, que es desde la Cordillera de Los Andes hacia el Este (es decir, lo que es ahora Argentina) (Marimán, et. al., 2006).

Por otra parte, en relación a los mapuche que viven en el sur, la percepción que los jóvenes mapuche tienen sobre ellos, se fundamenta en general en la dicotomía existente entre el contexto urbano y el rural, más no en cuanto al ser mapuche. En efecto, se afirma que no hay diferencias en cuanto al ser mapuche, sino que lo que cambia es el contexto donde se lleva a cabo la cultura. De esa manera, en las ciudades se hace más difícil expresar y mantener la cultura e identidad mapuche, a diferencia de las facilidades y cercanías que los mapuche del sur tienen con la cultura tradicional. En consecuencia, en el sur, los mapuche tienen más contacto con la tierra, la naturaleza y sus antepasados, a lo que se suma el hecho de que se discrimina menos que en las ciudades y existen espacios adecuados para realizar las ceremonias. Para las familias mapuche de las comunidades, su contexto permite que desde temprana edad puedan vivir de forma tradicional, manteniendo y transmitiendo la cultura de generación en generación, lo que conlleva a que posean mayor conocimiento de su cultura y por consiguiente, una identidad étnica más trabajada. Mientras que en la ciudad, escasea el contacto con la tierra y la naturaleza, y se da con más intensidad la discriminación, la pérdida de identidad, la dispersión de las familias y la poca transmisión cultural producto de ese fenómeno.

Respecto a la alteridad correspondiente a la identidad estado-nacional chilena, se pueden develar tres posiciones discursivas: Una que rechaza la nacionalidad chilena, otra donde se sienten parte de la nación chilena y mapuche, y la última que critica el concepto de nacionalidad. En consecuencia, se puede percibir tanto un rechazo como una aceptación de ésta, la que a su vez, está atravesada por otra identidad estructural-objetiva: la identidad de clase. Es así como a partir del vínculo de pertenencia a una misma clase social, un grupo considerable de jóvenes mapuche se siente mapuche y chileno. Sin embargo, incluso dentro de estos mismos jóvenes mapuche que también se sienten chilenos, se establecen diferencias con éstos, las cuales se fundamentan principalmente en el plano de la cultura, espiritualidad y cosmovisión, en la relación respetuosa con la naturaleza y el prójimo, y en la historia propia del pueblo mapuche marcada por el dolor y el despojo.

En definitiva, las fronteras étnicas que construyen los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso, se encuentran permeadas tanto por la identidad estado-nacional como por la identidad de clase, o por ambas a la vez. Si bien hay aspectos de la etnicidad que son propiamente mapuche, es sugerente también concebir que existen otras identidades estructurales que se encuentran en diálogo o intercaladas a la identidad étnica. En consecuencia, en este caso concreto, la alteridad resultó algunas veces como parte de un “nosotros” como el hecho de sentirse chileno (identidad estado-nacional) y percibir al chileno perteneciente a las clases oprimidas como un hermano (identidad de clase), y otras veces como un “otro oposicional”, que se vio reflejado en rechazar la identidad estado-nacional chilena, al chileno burgués (identidad de clase) y al Estado chileno.

Un último aspecto a considerar dentro de lo que es la relación con la alteridad, es el tema de la discriminación, la cual a pesar de estar presente en los discursos de todos los jóvenes mapuche, predomina la poca relevancia que este fenómeno ha ejercido en la moral y configuración identitaria de ellos. En efecto, habiendo podido sentirse como víctimas o haber afectado el asumirse mapuche, las acciones discriminatorias han sido enfrentadas de diversos modos y no conllevaron a un rechazo u ocultamiento de la identidad étnica mapuche, tal como era frecuente en tiempos pasados.

4.2.- Determinantes estructurales en la identidad étnica mapuche.

En relación a las determinantes estructurales que inciden en la configuración de la etnicidad de los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso, se encuentran las acciones y discursos del Estado chileno, el conflicto mapuche versus el binomio capitalistas y Estado chileno, el discurso de las organizaciones mapuche, y la identidad de clase además de la identidad estado-nacional chilena, tal como se observó en párrafos precedentes.

A partir del análisis realizado, se pudo constatar que a pesar de que los jóvenes mapuche manifiestan una nula identificación con el Estado de Chile, es posible observar que el Estado incide en la etnicidad de los mapuche en dos sentidos. Primero, el Estado lleva a cabo procesos de etnificación a través de sus políticas y programas sociales etnicistas, los que independiente de ser concebidos pragmáticamente por parte de los jóvenes mapuche que los aceptan, crean contextos que potencian la identidad étnica mapuche. Y en segundo lugar, el Estado etnifica por oposición, lo que significa que al momento de ser percibido como un contrario, reafirma una consciencia étnica mapuche y en ciertos casos, también una consciencia de clase. Lo anterior tiene relación con otro determinante estructural donde está involucrado el Estado: El conflicto entre el pueblo mapuche y el binomio capitalistas-Estado chileno. En efecto, dicha problemática territorial influye en la identidad étnica de los jóvenes mapuche, en el sentido de ejercer una presión objetiva que se traduce en la toma de posición al respecto. En consecuencia, los jóvenes mapuche valoran positivamente la lucha de las comunidades mapuche y critican tanto al empresariado como las acciones del Estado, especialmente su política represiva.

Por otra parte, los discursos de las organizaciones mapuche también se pueden considerar como un determinante estructural, pues influyen en la etnicidad de los jóvenes mapuche a través de sus propuestas y acciones. Los discursos elaborados tanto por organizaciones como por intelectuales mapuche, intentan dar una solución a la situación de dominación que vive el pueblo mapuche, a partir de lo cual emergen proyectos políticos que exigen autonomía, autodeterminación y restitución de territorios ancestrales. Aquellos discursos contra-hegemónicos son reproducidos por los jóvenes mapuche, quienes hacen eco de estas propuestas haciéndolas propias como proyección política del pueblo mapuche.

Por último, tal como se señaló en párrafos anteriores, la identidad estado-nacional chilena y la identidad de clase influyen en la configuración de la identidad étnica de los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso. En efecto, además de lo desarrollado anteriormente, se puede agregar que casi la totalidad de los jóvenes mapuche vincula la situación de dominación del pueblo mapuche con un conflicto entre clases sociales. En ese sentido, se señala que la lucha mapuche es clasista y contra el capitalismo o la burguesía, o bien, se refieren a la necesidad de generar unidad entre el pueblo mapuche y el pueblo chileno. Del mismo modo, se alude a lo negativo que es el Estado tanto para el pueblo mapuche como para el chileno, debido a que el Estado responde a los intereses de la burguesía y ejerce represión a ambos pueblos.

4.3.- Percepciones sobre el territorio.

Respecto a los hallazgos relativos a las percepciones sobre el espacio-territorio, éstos se pueden dividir, por una parte, en los discursos relativos a la ciudad, que es el lugar donde viven actualmente, y por otra parte, en apreciaciones sobre al territorio ancestral mapuche o *Wallmapu*.

En ese sentido, la percepción que manifiestan los jóvenes mapuche en relación al fenómeno de vivir en la ciudad, se vincula a lo señalado en párrafos precedentes cuando se alude a las diferencias existentes entre los mapuche que viven en el sur y quienes habitan en ciudades. En consecuencia, se da un discurso generalizado que hace referencia a las dificultades que genera el hecho de vivir en ciudades tanto para el desarrollo de la cultura mapuche como para la misma identidad mapuche. La falta de espacios para llevar a cabo ceremonias y tradiciones, además del exceso de urbanización en detrimento de espacios naturales, se posicionan como los principales escollos a superar por parte de los mapuche que les interesa ejercer su cultura e identidad étnica en la ciudad. Igualmente existen obstáculos que se desprenden de las dinámicas laborales y condiciones de vida propias de la urbe, las cuales en conjunto con la pobreza, son factores que socavan lazos familiares fundamentales para la reproducción cultural, tales como la transmisión de la memoria oral y la práctica de modos tradicionales de vida mapuche. Es en la ciudad donde se da con mayor frecuencia la pérdida de la identidad mapuche, en vista de la discriminación que se sufre en comparación con el campo, a lo que se suma el contexto ciudadano hostil

para practicar el *mapudungun*⁷. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades mencionadas, es posible hallar en el trabajo de campo, cómo los jóvenes mapuche del Gran Valparaíso reelaboran su etnicidad y prácticas culturales, adaptando tradiciones ancestrales, reproducidas a través de la memoria colectiva, en un contexto urbano.

En cuanto a las percepciones sobre el territorio ancestral mapuche, resalta la presencia de una memoria histórica que reproducen los jóvenes mapuche, en la cual se rememora la existencia de un espacio-territorio mapuche autónomo que fue usurpado primeramente por los españoles y luego por los chilenos. De igual manera, hay discursos que aluden a los límites geopolíticos y el concepto de territorio, surgen cuando llegan los colonizadores, ya que antes no existían fronteras. Por otro lado, respecto a la situación actual en que se encuentra el territorio mapuche, se afirma que *Wallmapu* es un territorio que actualmente está siendo ocupado por los chilenos, pero continúa siendo mapuche. En ese sentido, en el contexto de la lucha mapuche por recuperar soberanía territorial, las devoluciones de tierras se perciben como un avance, pero se critica el hecho de que no se les reconoce autonomía y autodeterminación. Igualmente y en consonancia con el movimiento mapuche, no hay criterios unificados respecto a lo que se comprende por autodeterminación y tampoco sobre los espacios a reivindicar.

5.- Reflexiones finales.

A partir de los resultados obtenidos de este proceso investigativo, es posible reflexionar acerca de la articulación entre las dos principales variables de este estudio, es decir, sobre la etnicidad y el territorio, siendo la identidad territorial el punto de encuentro entre ambos. En efecto, distintas identidades territoriales que poseen los mapuche, tales como la *huilliche*, *pehuenche*, *lafkenche*, etc., se distinguen entre una y otra por su relación con el medio, derivándose así distintas formas de conectarse con las energías, hablar *mapudungun*, distintos instrumentos, danzas, cantos y alimentación, entre otros, lo que ha llevado a algunos mapuche a reivindicar una reciente identidad denominada *warriache*⁸ o urbana. Sin embargo, tal como se puede apreciar durante el desarrollo del estudio, dicha identidad incomoda también a ciertos mapuche puesto que se construiría en relación a la ciudad –donde predomina el cemento y se dan otras dinámicas que en el campo-, y no en relación a la tierra y naturaleza. De ese modo, ¿tiene sentido reivindicar una identidad mapuche propiamente urbana, cuando las prácticas que realizan y la misma etnicidad que elaboran desde sus subjetividades los jóvenes mapuche, se centran en un sentir, rememorar y añorar el retorno a la naturaleza?

Si en las otras identidades territoriales mapuche asentadas en *Wallmapu*, se da una relación armónica entre el contexto y la vida del mapuche, es posible apreciar que en la ciudad se genera más bien una tensión entre el mapuche y el contexto. En efecto, a partir del estudio, se percibe que no es en relación a la ciudad en sí misma sobre la cual se está construyendo una nueva identidad territorial mapuche, sino que es en relación a la tierra, naturaleza y energías que existen en dicho sector, sobre las cuales se está cimentando y construyendo armónicamente una nueva identidad territorial.

En consecuencia, si bien un mapuche que habita en la ciudad, tiene un trabajo propio de la urbe, se alimenta como un urbano, vive en un hogar de acuerdo a la arquitectura citadina, etc., su etnicidad no gira en torno a algún elemento propio de lo urbano, sino que las características anteriormente señaladas, lo vinculan a otras identidades que poseen. En efecto, si trabaja de asalariado, de profesional o pequeño comerciante, le corresponderá una identidad de clase determinada, si se alimenta, va al supermercado, abre una llave para sacar agua, se moviliza en tren y en colectivo, significa que posee una identidad urbana al igual que un chileno, un gitano o un colombiano que podría ser su vecino. Sin

⁷ Idioma del pueblo mapuche.

⁸ “Gente de la ciudad o pueblo” (Catrileo, 1998: 16).

embargo, su identidad étnica, es decir, lo propiamente mapuche, se expresa al igual que las demás identidades del pueblo mapuche, en relación a la naturaleza y energías de su cosmovisión.

En consecuencia, podría sugerirse que la identidad étnica mapuche no se determina en relación a la ciudad en sí, sino que en relación a una identidad territorial previa a que este espacio geográfico fuera una ciudad, y que con las invasiones incas, españolas y posteriormente chilena, se fue perdiendo. De esa manera, es posible plantear que la identidad étnica mapuche que se está reconstruyendo en el Gran Valparaíso, correspondería a la otrora identidad *pikunche*⁹ que se dio por aquellos sectores durante siglos, la cual entendiendo el concepto de identidad de forma dinámica y no anclada en un pasado, se expresa actualmente en un contexto imbuido por las dinámicas propias de la ciudad.

6.- Bibliografía

- Aravena, Andrea (2003a) El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atacameños N° 26*, pp. 89-96, versión on-line ISSN 0718-1043, de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-10432003002600010&script=sci_arttext
- Aravena, Andrea (2003b) Los mapuches-warriaches; procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana. *Revista América Indígena vol. LIX N° 4* pág. 192-188. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/62792029/Nuevo-Trato-de-Chile-con-los-indigenas-Revista-America-Indigena-2003>
- Aravena, Andrea (2003c) *Reconocimiento jurídico, políticas de desarrollo y etnicidad en Chile: El rol de las políticas públicas en el discurso étnico*. Comunicación presentada en el Simposio Multiculturalidad, Derechos y Etnicidad, 51° Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva* (2° edición). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Catrileo, María (1998) *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-English*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Correa, Martín; Molina, Raúl y Yáñez, Nancy (2005) *La Reforma Agraria y las Tierras Mapuches. Chile 1962-1975*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Dávila, Óscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos (2008) *Los desheredados: Trayectorias de vida y condiciones juveniles* (4° edición). Valparaíso, Chile: Ediciones CIDPA.
- Foerster, Rolf; Gundermann, Hans y Vergara, Jorge (2005) Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002. *Estudios Atacameños N° 30*, pp. 91-115, versión on-line ISSN 0718-1043, de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-10432005000200006&script=sci_arttext
- Marimán, Pablo; Caniuqueo, Sergio; Millalén, José y Levil, Rodrigo (2006) *¡...Escucha, winka...!*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Nievas, Flabián (1994) Hacia una aproximación crítica de la noción de <<territorio>>. *Nuevo Espacio. Revista de sociología N° 1*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Larraín, Jorge (1996) *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, Jorge (2001) *Identidad chilena*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Saavedra, Alejandro (2002) *Los mapuche en la sociedad actual*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

⁹ Gente del norte (Catrileo, 1998).

- Toledo, Víctor (2006) *Pueblo mapuche derechos colectivos y territorio: Desafíos para la sustentabilidad democrática*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Valdés, Marcos (2004) *Reflexiones metodológicas en torno a los censos 1992-2002*. Recurso en línea, recuperado de: <http://www.mapunet.org/documentos/index.html>
- Viera, Patricia (2010) *Los procesos de redefinición del territorio mapuche. Las políticas del Estado de Chile y los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales, periodo 1990-2010*. Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General San Martín.